



Las bestias del alma. Diálogo imaginario para contribuir a la comprensión del sufrimiento humano

López, Adriana¹

Palabras claves

ALMA/PSIQUE
LECTOR
DIÁLOGO
IMAGEN/METÁFORA

Información de contacto

dri_lopez@yahoo.com.ar

Resumen

El presente trabajo, fue desarrollado en el marco del equipo de investigación Belleza, dolor y conocimiento en los diálogos de Platón. Algunos antecedentes y proyecciones, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC. Desde los obstáculos de una práctica como psicóloga, asistiendo a personas en situación de violencia, nació la pregunta de cómo acceder al interior de algunos pacientes, percibiéndose que utilizar metáforas los inquietaba, como si estas figuras los convocaran a realizar el periplo que requiere descubrirse a sí mismo. De este particular trato con las personas, surgieron interminables interrogantes, ligados a la inquietante capacidad destructiva del ser humano. Preguntas que abrieron otras preguntas: ¿Dónde están las palabras que curan? La belleza, ¿puede salvar? Así, se llegó a una antigua pregunta filosófica, que aún espera respuestas ¿qué es el alma? En este estudio, un diálogo con obras literarias, la pregunta acerca de la esencia se trocó por otra ¿cómo se ha imaginado al alma? y se propuso el objetivo de recuperar algunas palabras, metáforas y mitos que Platón ha considerado para concebir al alma apetitiva o concupiscible. El análisis se centró en un pasaje del diálogo República, donde el filósofo alude a la figura de una bestia polícroma y policéfala, de un león y de un hombre, combinadas en una sola (588 b-e). En esta imagen puede leerse que conviven en el psiquismo una diversidad de fuerzas contradictorias, entre otras, aquellas que se asocian a lo monstruoso, cruel y bestial, sin embargo, son propias de la naturaleza humana y es posible amansarlas. Más allá del objetivo propuesto, este estudio permitió descubrir metáforas e imágenes de la psique que trascienden tiempos y culturas, e invitan a pensar amablemente en el enigma del alma herida y sus posibilidades de transformar el dolor en algo distinto a la violencia, crear belleza.



Diálogo imaginario para contribuir a la comprensión del sufrimiento humano¹

1. Prólogo²

Tal vez uno de los mayores obstáculos al cual me he enfrentado en mi labor como terapeuta de personas a las que, en ámbitos jurídicos, se les ha dado el nombre de víctimas y autores de delito, alude a sus dificultades para solicitar ayuda; paradójicamente, esa solicitud es lo que permite la apertura del espacio terapéutico.

En la entrevista inicial, con cierta frecuencia, estos pacientes realizan un pedido que nunca ha dejado de conmoverme “deme una palabra” o “no tengo letras”, y a partir de la labor terapéutica compartida, empiezan a reconocer que les faltan palabras, que necesitan letras para expresar su mundo interno, para tratar con los otros, para reconstruir su realidad. Asimismo, estas personas van describiendo sus estados de ánimo, sus sentimientos, sus pensamientos, a través de metáforas e imágenes, y mis intervenciones utilizando expresiones figurativas, generan inquietudes en ellos, como si estas figuras los convocaran a mirarse y a prestarse atención, es decir, a dar los primeros pasos del periplo que lleva a buscar en el interior, a descubrir sus paisajes.

De este trato profundo con las personas, sus sueños, sus pesadillas, me han nacido

¹ El presente trabajo, refiere algunos avances del estudio propuesto en el marco del equipo de investigación Belleza, dolor y conocimiento en los diálogos de Platón. Algunos antecedentes y proyecciones, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC. (Consolidar 2018-2021)

² He organizado el desarrollo de este escrito teniendo presentes antiguos sentidos de las palabras prólogo, diálogo y epílogo, tomadas de una de las primeras ediciones de la Real Academia Española (1737, s.v.), donde se define al prólogo como “exordio o prefación que se pone y coloca al principio de los libros o tratados, para dar noticia al lector del fin de la obra, o para advertirle de alguna otra cosa”; en tanto diálogo se entiende como “conferencia escrita o representada entre dos o más personas, que alternativamente discurren, preguntándose y respondiéndose”, por último, epílogo alude a “conclusión de la oración, o razonamiento, en que se repite o recapitula lo dicho, con razones breves y sucintas, para avivar la memoria y concluir el discurso”. Es interesante también recordar la riqueza semántica del término griego λόγος “palabra”; “palabra pensada”, “discurso”, “argumento”, “relato”, “ley”, “razón”, “proporción”, “cálculo”, etc. (Cornavaca: 175). Sentidos que se pierden en la palabra castellana logos.

infinitas preguntas, todas ellas ligadas a la inquietante capacidad destructiva, pareciera que inagotable, del ser humano. Entre tantas ¿puede la justicia, nacer de la injusticia? ¿la dignidad de la humillación? ¿la esperanza de la desesperación?



Preguntas que fueron despertando otras preguntas ¿Dónde está el logos de psique, que no encuentro en la Psicología? ¿Dónde están las palabras que curan? La belleza, ¿puede salvar? De esta manera, se fue gestando el deseo de volver a explorar en ese misterio al que hemos dado el nombre de alma, psique, mente, y algunos más, quizá porque, como dijera un filósofo:

Hablar del alma significa hablar de un problema que no encuentra su verdadera y auténtica respuesta y solución de una forma definitiva, sino, por el contrario, en la continua reapertura de la indagación, en la no agotada e inagotable sed de saber qué “es” el alma, como interrogante, duda o tormento que cada uno siente al preguntarse quién es y por qué es (Vanzago, 2011: 11).

En este estudio, no más que una travesía en busca del alma³, vuelvo a abrir la indagación, investigando en la imaginación⁴, compartiendo esta idea de Borges:

Yo creo tener fe esencialmente. Es decir, tengo fe en la ética, y tengo fe en la imaginación también; aun en mi imaginación. Pero, tengo sobre todo fe en la imaginación de los otros, en los que me han enseñado a imaginar. Ahora, Blake creía que la salvación era triple. Él pensaba que el hombre que se salva del todo, es el que se salva éticamente, intelectualmente y estéticamente. Es decir, que todo hombre tiene que ser un artista. (Borges y Ferrari: 302).

A la luz del interrogante ¿cómo se ha imaginado al alma?, seguiré los vestigios de una parte de la psique, aquella que los antiguos griegos llamaban apetitiva o concupiscente,

³ Indudablemente, hay profundas diferencias en las nociones de alma y psique, a los fines de este trabajo, utilizo ambas voces indistintamente, tomando la definición de psique desde lo que significa la palabra en la lengua castellana, “alma humana”. (DRAE: s.v.).

⁴ Reconociendo la complejidad de este concepto en Psicología, tomo tan sólo la definición de la palabra imaginación: “facultad del alma que representa las imágenes de las cosas reales o ideales”; “imagen formada por la fantasía”. Por su parte, fantasía se define como “grado superior de la imaginación; la imaginación en cuanto inventa o produce”. (DRAE: s.v.).

en algunas palabras, imágenes, metáforas y mitos del alma. El objetivo planteado fue analizar la figura de una bestia polícroma y policéfala, de un león y de un hombre, combinadas en una sola, que propone Platón en la obra República, en el pasaje 588 b-e, para evidenciar lo que la justicia y la injusticia son en sí mismas, por su propio poder en el interior del alma.

Con esta búsqueda no pretendo efectuar ninguna demostración, tan solo volver a considerar perspectivas olvidadas, simplemente como una invitación a pensar en el enigma del alma herida y su posibilidad de transformar el dolor en algo diferente a la violencia, en belleza.



2. Siguiendo el método del psicoanálisis, a la luz de las bellas letras

Estas páginas relatan parte de una búsqueda del logos de psique, una especie de recepción⁵ del tema del alma. Esta indagación, que evoca el concepto de intertextualidad⁶, se realizó a partir de una forma de leer, que toma como modelo el método de investigación del psicoanálisis, o una forma de dialogar que alude a una manera de escuchar (atención parejamente flotante), que se corresponde con un modo de hablar (asociación libre), En palabras de Freud:

Esa técnica es muy simple (...) consiste meramente en no querer fijarse en nada en particular y en prestar a todo cuanto uno escucha la misma «atención parejamente

⁵ El concepto de recepción tiene una larga historia y ha llevado a frondosos debates en ámbitos literarios, para recepción considero sólo la contribución de Jauss (1955), quien propone interpretar las obras literarias reconociendo el valor del lector; o al decir de Borges “Está bien que cada texto sea un Proteo, que pueda tomar diversas formas, ya que la lectura puede ser un acto creador, no menos que la escritura. (2005: 151).

⁶ A los fines de este trabajo, sólo tomo las metáforas que subyacen en la definición de intertextualidad, de Julia Kristeva, “todo texto se arma como un mosaico de citas; todo texto es la absorción y la transformación de otro” (2001: 190). Estos conceptos literarios tienen aquí un sentido más profundo, ya que también los tomo en su sentido metafórico. Las imágenes del lector, del tejido y del mosaico de citas me han llevado a pensar que el texto de la vida se teje entre citas, sugiriendo que las palabras, dones que se le ofrecen y recibe, o no, el ser humano, de acuerdo a las condiciones que lo rodean, poseen la capacidad de formar, transformando o deformando, al alma.

flotante», como ya una vez la he bautizado (...) Evita un peligro que es inseparable de todo fijarse deliberado. Y es este: tan pronto como uno tensa adrede su atención hasta cierto nivel, empieza también a escoger entre el material ofrecido; uno fija un fragmento con particular relieve, elimina en cambio otro, y en esa selección obedece a sus propias expectativas o inclinaciones. Pero eso, justamente, es ilícito; si en la selección uno sigue sus expectativas, corre el riesgo de no hallar nunca más de lo que ya sabe; y si se entrega a sus inclinaciones, con toda seguridad falseará la percepción posible. No se debe olvidar que la más de las veces uno tiene que escuchar cosas cuyo significado sólo con posterioridad discernirá.

Hay otro aspecto aún que me interesa resaltar, la palabra cita, en sentido etimológico, significa “poner en movimiento”, en este caso, al lector. Cabe suponer entonces, que alguien, leyendo en el alma propia los fragmentos ajenos que recibe, en diálogo consigo mismo, o en compañía de otro que lo ayude a pensar, puede ponerse en movimiento para crear la obra de arte que puede llegar a ser su vida, como quien elabora un centón, un mosaico, una rapsodia.



El precepto de fijarse en todo por igual es el correspondiente necesario de lo que se exige al analizado, a saber: que refiera todo cuanto se le ocurra, sin crítica ni selección previas (1991a: 111).

El diálogo analítico, con el deseo de buscar la verdad desconocida por guía, permite, en ocasiones, descubrir conexiones inconscientes en el discurso del analizado (Laplanche y Pontalis, 1981), pero fundamentalmente escuchar las voces de un “yo plural y una sola sombra”, los inquietantes abismos del inconsciente, para “la compleja escritura de esa rara cosa que somos, numerosa y una”⁷ (entiendo yo).

Por último, una suerte de fundamento de este afán de buscar en palabras, metáforas, mitos.

En relación a las palabras, sigo la perspectiva de Isaac; según este autor, las palabras cumplen una doble función: la primera, que tiene un carácter instrumental, sirve para la comunicación; la otra, quizá la más valiosa, es la magistral. En tal sentido las palabras guardan un magisterio en sí mismas, son pequeños libros, pequeñas enciclopedias. Isaac plantea que, a partir del análisis semántico y etimológico, se evidencia que las palabras

⁷ Las frases entre comillas son de Borges; tomadas de Poema de los Dones y La Luna, respectivamente (2009).

son parábolas, narraciones de sucesos que no son reales, de los que se deduce, por comparación o semejanza, una verdad importante. Una parábola es una metáfora, que circunscribe un núcleo de silencio donde se manifiesta el étimo, la verdad del verbo, “la reflexión en torno a las palabras tiene como única finalidad abrir la mente en direcciones insospechadas, porque las palabras, más que para hablar, nos han sido dadas para meditar” (2010:20).

Con este último sentido, incorporo el análisis de metáforas e imágenes. Evocando el valor que la cultura griega y particularmente Platón dan a la visión, puede comprenderse la función que este autor da a imágenes, mitos y comparaciones. En el texto griego de República, se encuentran con frecuencia palabras con las que el filósofo alienta a contemplar, mirar, observar, examinar⁸, así como también invita a plasmar y modelar imágenes con el discurso, para que el interlocutor “vea lo que se dice” (588b). Es frecuente escuchar al personaje Sócrates hablar con imágenes, o instando a escuchar a estas imágenes, como una forma de poner al alcance del conocimiento humano realidades que exceden su capacidad de conocer.

Tal vez de estas antiguas ideas se ha nutrido Freud, ya que el uso de metáforas es valioso también para la psicología profunda. Atraviesa la vasta obra del creador del psicoanálisis, el valor que él da a estas figuras retóricas, así como también ha señalado sus limitaciones⁹. Al respecto, Muschg (en Schittko, 2011) opina que Freud tiene la habilidad poco común de verter sus ideas de un modo que permite captarlas a través de los sentidos, usando la metáfora, la expresión figurativa. Pienso



que esta peculiar modalidad convoca a descubrir otra perspectiva del psicoanálisis, la posibilidad de escuchar al alma desde la imaginación.

En el presente trabajo, considero a la metáfora desde diversas perspectivas, por una parte, desde el significado de la palabra “tropo que consiste en trasladar el sentido recto de las voces a otro figurado, en virtud de una comparación tácita” (DRAE, s.v.); por otra parte, desde su sentido etimológico: “llevar entre, llevar con, llevar cabalmente, llevar más allá” (Gómez de Silva, s.v.).

También desde esta vertiente tomo el análisis de mitos. Se sabe que Platón propone los mitos, al igual que a las imágenes, como una forma de acercar ciertas realidades al alcance del entendimiento humano, pero los mitos, asimismo, tienen una función educativa, la de

⁸ Por ejemplo, σκόπει, traducido como “examina” o ἰδὲ, traducido como “representate”.

“modelar las almas tiernas” (R: 377a-c). El lenguaje del mito es metafórico, señala Lledó Iñigo, filósofo, filólogo y traductor de parte de la obra platónica a la lengua castellana. Este autor, reflexionando sobre el sentido de los mitos en la obra de Platón dirá: “Los mitos traen, pues, a la memoria los eternos problemas de los hombres, las eternas preguntas abiertas que, aunque sin respuesta, dan sentido y contenido a la existencia” (2011:12), y remarca que nadie desconoce que lo que se narra en los mitos no es verdad, que estas imágenes y sus relaciones sólo tienen existencia en el lenguaje; la narración mítica, fruto de la imaginación, no tiene el compromiso de explicar, sino de sugerir. De allí que los mitos pueden interpretarse desde tantas perspectivas, ya que no pretenden ser verdaderos; su única verdad consiste en su maravillosa expresión de libertad, en ser un estímulo para la inteligencia, su poder consiste en ser una puerta a la capacidad creadora de la mente.

Por su parte, también Freud intuyó la riqueza de los mitos, en una obra de 1913 se lee:

Nosotros no creemos, como muchos mitólogos, que los mitos hayan descendido del cielo; más bien juzgamos, con Otto Rank, que fueron proyectados al cielo después que nacieron en otra parte, bajo circunstancias puramente humanas. Y bien, a ese contenido humano se

⁹ En Estudios sobre la histeria, Freud expresaba que se serviría de una serie de símiles, los cuales tenían una semejanza muy limitada con su tema y no se conciliaban entre sí, pero este uso estaba determinado por el propósito de hacer comprensibles desde diferentes perspectivas, objetos de pensamientos extremadamente complejos. Unos años después, en Interpretación de los sueños, fortalece esta idea, manifestando que las comparaciones que utilizaba tenían el propósito de servir de apoyo en el intento de hacer comprensible la complejidad de la vida psíquica, utilizando los supuestos más groseros y aprehensibles. En Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica (1992a), marcaba los límites de las comparaciones, al menos, como él las pensaba, aduciendo que



no era necesario que los términos de la comparación coincidieran en todos los puntos, pudiendo coincidir solo en uno y diferenciarse mucho en todos los demás, remarcaba también que ninguna comparación aislada puede reflejar la naturaleza de lo psíquico, que es algo particularísimo. En ¿Pueden los legos ejercer el análisis?, un Freud ya maduro, vuelve a señalar el valor de las metáforas, expresando que en la Psicología sólo es posible describir con la ayuda de comparaciones, algo que es común a las ciencias y aclara que en psicoanálisis ninguna comparación se mantiene por un largo tiempo, por lo que se está obligado a modificarlas continuamente.

dirige nuestro interés. (1991b: 308).

Posiblemente esta fue la razón por la que pensó algunas peculiaridades de la estructuración psíquica desde figuras mitológicas, como el “narcisismo” y el “complejo de Edipo”, y dio el nombre de Eros a una de las pulsiones básicas del ser humano.

En definitiva, desde el reconocimiento del valor de las palabras que propone Platón, en el análisis de palabras de Isaac, en las concepciones sobre metáfora de Platón y Freud, en las nociones expuestas sobre el mito, entiendo que subyace una idea común, una especie de función psíquica que alude a cierta capacidad de las palabras, metáforas y mitos, de transportar, de llevar más allá, de vincular, relacionar; asimismo, esa función psíquica sugiere una potencia¹⁰, una capacidad de transformar las ideas sobre lo que se observa y escucha, en suma, nos convoca a pensarnos desde la facultad psíquica llamada imaginación.

3. Diálogos

En el pasaje 588 – 589b de la obra República, puede leerse este diálogo entre Sócrates y Glaucón:

S- Ahora que hemos llegado a este punto de la discusión retomemos lo dicho en primer lugar, por lo cual hemos arribado aquí. Pues creo que se decía que para el hombre injusto cometer injusticia era ventajoso, siempre que pasara por justo. ¿O no fue dicho así?

G-Así, ciertamente.

S-Dialoguemos ahora con el que lo dijo ya que nos hemos puesto de acuerdo respecto del poder que tiene, en un caso, el cometer injusticias y, en el otro, el obrar justamente.

G-¿De qué modo?

S-Modelando con el discurso una imagen del alma, para que nuestro interlocutor vea lo que dijo.

¹⁰ En la lengua castellana, la voz entendimiento, definida como, “potencia del alma, en virtud de la



cual concibe las cosas, las compara, las juzga, e induce y deduce otras de las que ya conoce” guarda estos sentidos (DRAE, s.v.).

Quimera, Escila, Cerbero, y numerosas otras criaturas que se cuenta que reunían muchas figuras en una sola.

G- ¿Qué clase de imagen?

S-La de una de aquellos caracteres que nos narran los mitos desde antiguo, como

G-En efecto, se cuenta eso.

S-Modela, entonces, una única figura de una bestia polícroma y policéfala, que posea tanto cabezas de animales mansos como de animales feroces, distribuidas en círculo, y que sea capaz de transformarse y de hacer surgir de sí misma todas ellas.

G-Un hábil escultor requiere tal obra; no obstante, dado que el discurso es más moldeable que la cera y análogos, dala por plasmada.

S-Plasma ahora una figura de león y otra de hombre, y haz que la primera sea la más grande y la segunda la que le siga.

G-Estas son más fáciles; ya están plasmadas.

S-Combina entonces estas tres figuras en una sola, de modo que se reúnan entre sí. En torno suyo modela desde afuera la imagen de un solo ser, el hombre, de manera que, a quien no pueda percibir el interior sino sólo la funda externa, le parezca un único animal, el hombre.

Pues bien; a aquel que afirma que cometer injusticia es provechoso para el hombre y que obrar justamente no produce ventaja alguna, repliquémosle que no está diciendo otra cosa que para ese hombre es de provecho alimentar y fortalecer la bestia polifacética, así como al león y lo que pertenece al león, y debilitar en cambio y matar de hambre al hombre, de modo que éste sea arrastrado hacia donde cada una de las otras dos partes lo lleve, y que, en lugar de acostumbrarlas a convivir amigablemente una con otra, se les permita que, luchando entre sí, se muerdan y devoren mutuamente.

G- Ni una palabra más ni una menos diría quien alaba la injusticia.

S- Por su parte, quien afirma que lo justo es de provecho dirá que se debe obrar y hablar de modo tal que sea el hombre interior el que prevalezca sobre el hombre total y que vigile a la criatura polifacética; tal como el labrador alimenta y domestica las plantas inofensivas, pero impide que las salvajes crezcan, el hombre tomará como aliada la naturaleza del león y cuidará de las otras partes, haciéndolas amigas entre sí, y así las criará.



Escuchando tan sólo el pasaje donde alude a la bestia polícroma y policéfala, me nacen tantos interrogantes ¿por qué toma a figuras mitológicas que reúnen varias figuras en una sola, tanto de animales mansos, como de animales feroces? ¿qué lo habrá llevado a nombrar a Quimera, Escila y Cerbero? ¿Qué representarán estas figuras? ¿por qué en círculo?

Los animales feroces me traen el recuerdo de lo que suelo oír en el consultorio, los pacientes perciben sus deseos de lastimar, de dañar o sus sentimientos de odio, envidia, celos, culpa, tristeza, angustia, como aspectos monstruosos o infernales. Estos seres imaginarios a los que alude Platón ¿Representarán los deseos? ¿O las pasiones y sentimientos? ¿Los sueños vanos, recordando uno de los significados actuales de la palabra Quimera? ¿O todos y cada uno de estos aspectos?

En el intento de ordenar tantas preguntas, y en busca de algunas respuestas, comienzo a indagar en la mitología griega, y encuentro que Quimera, Escila y Cerbero, según algunos mitógrafos, son hijos de Tifón y Equidna, como la mayoría de monstruos mitológicos.

Leyendo la obra Fedro, encuentro que en el pasaje 229 e-230 a, Platón menciona a Tifón. Sócrates, uno de los personajes del diálogo, señala que aún no había podido conocerse a sí mismo, como indica la inscripción de Delfos, por lo que su interés era saber de sí “por ver si me he vuelto una fiera más enrevesada y más hinchada que Tifón, o bien una criatura suave y sencilla que, conforme a su naturaleza, participa de divino y límpido destino”

Deseando saber quién es el hinchado Tifón, indago en los significados y la historia de esta palabra. El diccionario de la Real Academia, ofrece dos acepciones para tifón “huracán en el mar de la China” y “manga” (en el sentido de columna de agua que se eleva desde el mar). También, en un antiguo diccionario, encuentro que tifón es un torbellino de aire o viento impetuoso que sopla de diferentes puntos del horizonte, mudando a cada paso de dirección (Diccionario Salvat, s.v.).

Siguiendo con la etimología de la voz tifón, en Roberts y Pastor (s.v.), descubro que es un derivado del griego τῦφος, “estupor causado por la fiebre” y proviene de una raíz indoeuropea, *dheu, que tiene significados diversos “subir en una nube, (aludiendo al vapor, humo, polvo)”, “respirar” y adjetivos referidos a colores. De esta raíz derivan también las voces θυμός¹¹ y ἐπιθυμία¹², palabras con las que, en la antigua Grecia, se han nombrado a dos partes del alma. ¿Qué relación puede existir entre el monstruo Tifón y las partes del alma? En el diálogo Crátilo (419 d-e), Platón, por boca de

Sócrates propone una etimología para ἐπιθυμία, definiéndola como “la fuerza que se dirige al ánimo”, mientras que θυμός “tendría este nombre del ardor y ebullición del alma”.



Asimismo, me llama la atención que esa raíz indoeuropea *dheu, llega al latín en la palabra fuscus “oscuro, moreno”, que en castellano crea la voz ofuscamiento (Roberts y Pastor, s.v.), que se define como “turbación que padece la vista por un reflejo grande de luz que da en los ojos, o por vapores o fluxiones que dificultan la visión” y “oscuridad de la razón, que confunde las ideas” (DRAE, s.v.).

Desde estos encuentros con las palabras, continúo explorando por la mitología. Este mito ha sido narrado por distintas voces en la antigüedad clásica; entre tantas, me detengo en los pasajes de la Teogonía de Hesíodo, el Himno a Apolo, las Fábulas de Higino, las Metamorfosis, de Antonino Liberal; que me han dado piecitas para armar una historia de Tifón.

En primer lugar, su nacimiento, fruto de la cólera y una venganza:

El terrible y siniestro Tifón, azote de los mortales, al que parió antaño Hera, encolerizada contra Zeus padre cuando el Crónida había engendrado a la gloriosísima Atenea en su cabeza (Himnos Homéricos).

Su aterrador aspecto físico:

De sus hombros salían cien cabezas de serpiente, de terrible dragón, adardeando con sus negras lenguas. De los ojos existentes en las prodigiosas cabezas, bajo las cejas, el fuego lanzaba destellos y de todas sus cabezas brotaba ardiente fuego cuando miraba. Tonos de voz había en aquellas terribles cabezas que dejaban salir un lenguaje variado y fantástico. Unas veces emitían articulaciones como para entenderse con dioses, otras un sonido con la fuerza de un toro de potente mugido, bravo e indómito, otras de un león de salvaje furia, otras igual que los cachorros, maravilla oírlo, y otras silbaba y le hacían eco las altas

¹¹ θυμός: “Espíritu, alma, corazón, en tanto que principio de vida” pero también “coraje, furia, ardor, valentía” y “sede, asiento de los sentimientos y notablemente de la cólera”. (Chantraine, 1968, s.v.). habitualmente, se traduce al castellano como irascible.

¹² ἐπιθυμία: “deseo, gana”, “pasión, objeto de deseo o de pasión”, “la facultad de desear”. (Yarza, 1945, s.v.). Habitualmente, se traduce al castellano como apetitiva o concupiscible.

montañas. (Th 820).

Su atroz descendencia, casi todos los monstruos de la Mitología:

Del Gigante Tifón y de Equidna nacieron Gorgona; el can Cerbero de tres cabezas; el Dragón que custodiaba más allá de Océano las manzanas de las Hespérides; la Hidra a la que Hércules mató junto a la fuente de Lerna; el Dragón que custodiaba en la Cólquide la piel del carnero; Escila, que tenía la parte superior de mujer y la inferior de perra, con seis perros nacidos de ella; la Esfinge

que estuvo en Beocia; la Quimera de Licia, que tenía la parte delantera de león, la posterior de serpiente, y en el centro era Quimera propiamente dicha. (Higino, CLI).

La violencia de su muerte:

Cuando Zeus lanzó su rayo contra Tifón, éste, presa de las llamas, se arrojó al mar, cuyas aguas apagaron el fuego. Mas Zeus no cejó en su empeño; por el contrario, lanzó sobre Tifón un enorme monte, el Etna, y colocó en la cima a Hefesto para que le vigilase. Y este dios trabaja el hierro incandescente, apoyando el yunque sobre la nuca de Tifón (Antonino Liberal, XXVIII).

En este recorrido persiguiendo al ofuscado Tifón, el de las cien cabezas y de las violentas tempestades, no puedo evitar relacionar al monstruo con la enigmática instancia psíquica a la que Freud ha dado el nombre de ello, y vuelvo a leer una cita, de las innumerables veces que habla del ello:

No esperen que, acerca del ello, vaya a comunicarles mucho de nuevo excepto el nombre. Es la parte oscura, inaccesible, de nuestra personalidad; lo poco que sabemos de ella lo hemos averiguado mediante el estudio del trabajo del sueño y de la formación de síntomas neuróticos, y lo mejor tiene carácter negativo, sólo se puede describir por oposición respecto del yo. Nos aproximamos al ello con comparaciones, lo llamamos un caos, una caldera llena de excitaciones borboteantes (1991b: 68).

Albergo en mi imaginación a Tifón, (¿una antigua forma de pensar a la parte oscura, inaccesible, de nuestra personalidad?), quien guarda ecos de la inmensidad y el poder indómito del mar. Evoco la palabra tifón, es decir, el aire en su forma violenta, el huracán. Recuerdo su etimología, que nos ofrece otras perspectivas, por un lado, la raíz griega, que se hermana con la palabra θυμός, el alma ardiente, y según la voz griega, residencia de la cólera. No se hace difícil concebir que el pecho guarda un volcán que acecha, o, en palabras de Freud, una caldera de excitaciones borboteantes. Por último, si atendemos al latín fuscus, nos encontramos con el interior profundo, donde la oscuridad confunde las ideas, la parte inaccesible de nuestra personalidad, como dijera el padre del psicoanálisis.

Extrañamente, estas imágenes las escucho también en el relato de los pacientes. Ellos, con cierta frecuencia, refieren estar en una tormenta, un huracán, “siempre me sentí un capitán de tormentas”, decía un paciente, en varios relatos, refieren que se sienten “a punto de estallar”, o “bombas de tiempo” o arrastrados, pero también aplastados por la fuerza del odio, la culpa, la angustia, llevados contra su voluntad “me sentía en un inmenso mar, no podía timonear y no tenía brújula”, “yo quedé a la deriva, como quien dice”, manifestaban otros; asimismo, es habitual que

aludan a la oscuridad, “pensamiento oscuro, le podría llamar yo” o “yo he tenido muy oscuros los pensamientos”. Ellos han construido imágenes monstruosas de sí y los otros, se han mirado desde el naufragio, han sentido que están en el infierno, pero también han construido la imagen de un salvador, que siempre esperan que venga de afuera, “necesito sus palabras, es como que me salvan”, expresaba una paciente. Evoco también otra imagen constante, algo así como una balanza en el alma, manifestada en la búsqueda del anhelado equilibrio, o un poco de calma en la tormenta, pedido que habitualmente subyace a la demanda de ayuda.

4. Epílogo

Desde una práctica laboral en la que cotidianamente escucho sobre la aterradora capacidad destructiva del hombre, y teniendo por guía las preguntas acerca del lógos de psique y la salvación por la belleza, inicié una travesía en busca del alma por la imaginación de Platón.

Para elaborar este estudio, que no intentó ser más que una invitación a pensar en los misterios del alma herida, entretrejiendo perspectivas diversas, consideré el valor de dejar a psique vagar en libertad, y escuchar atentamente, como enseña el psicoanálisis. Sin embargo, no indagué en el alma individual, sino en el alma de las culturas, que pareciera vislumbrarse en los escritos de los grandes maestros.

Supuestas asociaciones libres (preguntas que se fueron transformando en otras preguntas) hicieron lugar a la escucha de una polifonía de voces, piecitas que traté de hilvanar como quien elabora un centón; no más que un mosaico de citas, que requerirá tiempo y reflexión para su absorción y transformación.

Considero que a través de este peregrinaje en busca del alma, luego de haber escuchado voces de la mitología, de poetas, de filósofos, del autor del psicoanálisis, de personas sufrientes, las mías, he llegado a vislumbrar que quizá valga la pena considerar cada aporte desde lo que Borges planteaba como las preciosas variaciones. Nuestro poeta conjeturaba que quizá la literatura fuera una serie de variantes sobre algunos temas esenciales, y que precisamente allí, radicaba el valor de la lectura que hace cada uno, que permite que cada texto pueda tomar diversas formas (2005).

Pienso que más valiosas aún, si tenemos presentes unas palabras de Herman Hesse, que expresan la forma en que se mira al ser humano en el marco de este estudio:

Cada hombre no es solamente él; también es el punto único y especial, en todo caso importante y curioso, donde, una vez y nunca más, se cruzan los fenómenos del mundo de una manera singular. Por eso la historia de cada hombre, mientras viva y cumpla la voluntad de la naturaleza, es admirable y digna de toda atención. En cada hombre, hay un espíritu que sufre, y es crucificado, y en cada crucificado hay un salvador (2011:11).



Entonces, basta con saber que la voz de cada uno de los participantes de esta especie de conversación han comunicado su forma de sentir y de pensar desde una perspectiva única e irrepetible, que solo puede ser vista, pensada y analizada desde ese breve lugar. Alcanza con advertir que, sin saber bien cómo, atravesando tiempos y espacios, llegan al presente y participan de un diálogo imaginario, para contribuir a la comprensión del enigma del padecimiento humano.

De esta manera, pienso, las limitaciones humanas señaladas por Platón para acceder al conocimiento, que también han sido dichas por Freud con otras palabras, pueden ampliarse con la perspectiva de cada ser humano. Los aportes míticos y poéticos, las contribuciones platónicas, las propuestas de Freud, las palabras genuinas de los pacientes, las reflexiones de alguien que se ha formado para leer el alma humana.

La complejidad psíquica puede ser vista y analizada desde cada uno de estos pliegues, desde cada historia y desde cada mirada que ha condicionado esa perspectiva, desde una pluralidad de voces, tan dispares, tan distantes por el tiempo, provenientes de culturas tan diferentes, pero con un eje común, su humanidad. Cada una agrega algo que la otra no contempla, desplegando una dimensión, en ocasiones, ligeramente distinta, y así, por qué no, el punto ciego de la mirada de cada ser humano, puede verse iluminado por la mirada del otro, construyendo una luz más potente para alumbrar un campo más amplio del siempre oscuro mundo de las profundidades del alma.

En definitiva, pienso ahora, Tifón nos ha invitado amablemente a escuchar estos mundos oscuros, monstruosos, tempestuosos, propios de la naturaleza humana, pero que inexplicablemente cada persona siente que son de su exclusividad.

Mundos que inquietan a las personas y a las culturas, y se transforman en canto en los poetas. Basten estos versos de Rubén Darío, que pueden leerse en el Coloquio de los Centauros:

El monstruo expresa un ansia del corazón del Orbe,

en el Centauro el bruto la vida humana absorbe,

el sátiro es la selva sagrada y la lujuria,

une sexuales ímpetus a la armoniosa furia.

Pan junta la soberbia de la montaña agreste

al ritmo de la inmensa mecánica celeste;

la boca melodiosa que atrae en Sirenusa

es de la fiera alada y es de la suave musa;



con la bicorne bestia Pasifae se ayunta,
Naturaleza sabia formas diversas junta,
y cuando tiende al hombre la gran Naturaleza,
el monstruo, siendo el símbolo, se viste de belleza.

Referencias

- Antonino Liberal. (1989). *Metamorfosis*. Introducción de Esteban Calderón Dorda. Traducciones y notas de María Antonia Ozaeta Gálvez. Madrid: Gredos.
- Bettelheim, B. (1983). *Freud y el alma humana*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Borges, J. L. (2009). *Obra Poética*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Borges, J. L. - Ferrari, O. (2005). *En diálogo I*. México (ciudad): Siglo XXI Editores.
- Cornavaca, R. (2011). *Filósofos Presocráticos. Fragmentos I*. Bs. As: Losada.
- Corominas, J. (1991). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- Chantrainne, P. (1968). *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*. Paris: Editions Klincksieck. octubre 19 de 2015, <https://ia902306.us.archive.org/14/items/Dictionnaire-Etymologique-Grec/Chantrainne-DictionnaireEtymologiqueGrec.pdf>
- De Miguel, R. (1867). *Nuevo Diccionario Latino Español Etimológico*. Madrid: Agustín Jubera.
- Freud, S. (1991a). *Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente. Trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras*. Vol. XII [1980]. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- (1991b). *La interpretación de los sueños (primera parte)*. Vol. IV [1979]. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- (1991c). *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras*. Vol. XXII [1979]. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- (1992). *Estudios sobre la Histeria*. (con J. Breuer). Vol. II [1978]. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- (1992a). *De la historia de una neurosis infantil y otras obras*. Vol. XVII [1979]. Buenos Aires: Amorrortu Editores.



- (1992). Presentación autobiográfica. Inhibición, síntoma y angustia. ¿Pueden los legos ejercer el análisis? y otras obras. Vol. XX [1979]. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- Galimberti, A. (2006). La salvación por la belleza: La obra de F. Dostoievski. Octubre 5 de 2015, http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S004934492006000300004 .

- Graves, R. (2001). Los mitos griegos. Madrid: Alianza editorial.

- Grimal, P. (1978). Diccionario de la mitología griega y romana. Barcelona: Editorial Labor.

- Hanns, L. A. (2001). Diccionario de términos alemanes de Freud. Buenos Aires-México: Grupo Editorial Lumen Lohlé.

- Hesíodo. (1978). Obras y fragmentos. Teogonía - Trabajos y días - Escudo - Fragmentos- Certamen. Introducción, traducción y notas de A. Pérez Jiménez y A. Martínez Diez. Madrid: Gredos.

- Hesse, H. (2011). Demian. Traducción de G. Dieterich. Buenos Aires: Editorial Edhasa.

- Higino. (2009). Fábulas. Introducción y traducción de J. del Hoyo – J. M. García Ruiz. Madrid: Gredos.

- Himnos Homéricos. (1978). Traducción, introducciones y notas de Alberto Bernabe Pajares. Madrid: Gredos.

- Isaac, T. (2010). Misceláneas: El Valor de la Palabra Castellana (Un Nexo entre los distintos campos del saber). La Palabra Alterada (Narco). Córdoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba.

- Laplanche y Pontalis. (1981). Diccionario de Psicoanálisis. Barcelona: Editorial Labor.

- Lidell, H.G.- Scott, R. (1996). A Greek - English Lexicon. Oxford: Clarendon Press Oxford [1843].

- Lledó, E. (2011). El origen del diálogo y la ética. Una introducción al pensamiento de Platón y Aristóteles. Madrid: Gredos.

- Platón. (2010). Fedro. Introducción, traducción y notas y comentarios de A. Poratti. Madrid: Akal.

- (2000). República. Introducción, versión y notas de A. Gómez Robledo. México: U.N.A.M.

- (1992). Gorgias, Menéxeno, Eutidemo, Menón, Cratilo. Introducción, traducción y notas de J. L. Calvo. Vol. II. Madrid: Gredos.

- Real Academia Española. Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española. Versión Digital. abril 5 de 2014, <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/diccionariosanteriores-1726-1992/nuevo-tesoro-lexicografico> .

- Real Academia Española. (1992). Diccionario de la lengua española. Madrid: Editorial Espasa.
- Roberts, E. - Pastor, B. (1997). Diccionario Etimológico Indoeuropeo de la Lengua Española. Madrid: Ediciones Alianza Diccionarios.
- Rubén Darío. (1967). Obras completas. Madrid: Ed. Aguilar.
- Schittko, B. (2011). La problemática de la traducción de la obra de Freud. Córdoba: Editorial Universidad Nacional de Córdoba.
- Snell, B. (2007). El descubrimiento del espíritu. Estudios sobre la génesis del pensamiento europeo en los griegos. Traducción del alemán de J. Fontcuberta. Barcelona: Ed. Acantilado.
- Trabado Cabado, J. E. (2002). José Enrique Martínez Fernández: "La intertextualidad literaria". En [http://www.cervantesvirtual.com/portales/teatro_clasico_espanol/obra /jose-enrique-martinez-fernandez-la-intertextualidad-literaria-madrid-catedra-2001-215-pags/Signa](http://www.cervantesvirtual.com/portales/teatro_clasico_espanol/obra/jose-enrique-martinez-fernandez-la-intertextualidad-literaria-madrid-catedra-2001-215-pags/Signa). Recuperado el 5-4-2014.
- Vanzago, L. (2011). Breve historia del alma. Traducción de María Julia de Ruschi. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Yarza, F. (1945). Diccionario griego español. Barcelona: Editorial Ramón Sopena, S.A.